

Conferencia Pathwork Nº 212

RECLAMANDO LA CAPACIDAD TOTAL PARA LA GRANDEZA

Saludos mis muy queridos, mis más amados amigos, hermanos y hermanas, hijos e hijas. Nuevamente llega a su fin una temporada de trabajo. Pero cada final es un comienzo, tal como cada comienzo es también un final. Estos son los ciclos sin fin, las olas del fluir infinito del río de la vida. Si estás dentro del fluir, creces y te expandes más y más en la unidad universal. Si obstruyes el fluir, acumulas la fuerza y la energía, las cuales se manifiestan como bloqueos de dolor y sufrimiento.

Al comienzo y al final de cada temporada de trabajo doy algo así como un mapa o una mirada a vuelo de pájaro de la fase que has dejado atrás, para hacer que estés listo para la fase que vendrá. Estos mapas te dan un entendimiento mejor de la progresión. Ninguna fase nueva es posible sin la precedente. No se puede saltar ningún paso. Año tras año de nuestra cooperación, estos mapas han probado ser exactos y oportunos para la mayoría de ustedes, mientras que otras personas podrán ponerse al día más tarde. Pero eso está bien. Por supuesto que siempre hay unos pocos que temen y se resisten tanto que obstaculizan deliberadamente su progresión y su movimiento orgánico natural, y por lo tanto, experimentan miedo y dolor innecesarios. Pero en general, éste es el modo en que trabajamos juntos.

Al comienzo de esta temporada de trabajo anuncié que el invierno estaría dedicado al comienzo del “trabajo transformador”. La transformación de la conciencia y la energía negativas se vuelve posible después que permites finalmente que tus negatividades salgan a la superficie, las aceptas y te haces plenamente responsable por ellas. Para que ocurra el trabajo de transformación no es suficiente con una conciencia vaga y general de las intenciones destructivas y malas. Las negatividades deben verse completamente, en todos sus detalles; debe superarse el miedo y la vergüenza por ellas; debe haberse detenido el esconder, camuflar o eximirse de culpa; debe abandonarse el echarse la culpa a uno mismo de manera exagerada. Lo necesario es admitir simple y honestamente la fuerza completa de las actitudes diabólicas y todos sus detalles mezquinos. Sólo este acto te liberará. Sin embargo, el acto no es de ninguna manera un proceso mórbido ni de anulación de uno mismo.

Algunos de ustedes podrán aún preguntarse porqué es necesario poner tanto énfasis en lo negativo para alcanzar la espiritualidad genuina. Algunos de ustedes podrán haber intentado otros enfoques, con la esperanza de pasar por alto esta tarea altamente desagradable, pero de esos otros modos no pueden alcanzarse las soluciones reales ni puede ocurrir la integración.

Estás empezando a cosechar los frutos de tu duro trabajo de esta primera fase desagradable. Después de un trabajo duro con materia negativa, un cierto número de ustedes ha tenido éxito en efectuar una verdadera transformación durante este año pasado. La fundación del Centro ha ayudado en gran medida en este aspecto particular del trabajo.

Las fases de transformación no están divididas exactamente. Se superponen. En un área, podrás haber enfrentado los aspectos negativos, eliminado los bloqueos y estar listo para el trabajo de transformación, mientras que en otras áreas hay grave distorsión y destructividad que hasta ahora no ha sido tocada por tu conciencia. Y en otras áreas más, has logrado una purificación plena y eres claro y libre. Por eso es difícil juzgar si la autopurificación total ha sido alcanzada o no. Sólo la completa dedicación, observación,

toma de conciencia y prontitud para descartar los anhelos ilusorios y refrenar el orgullo te protegerá de la ilusión - y el dolor de la desilusión.

La manera específica del *pathwork* ofrece una protección maravillosa. La cercanía que han desarrollado, el íntimo conocimiento de sí mismos que comparten entre ustedes, la percepción que tantos desarrollan crecientemente como resultado de su progreso, la honestidad y el coraje mayores que gradualmente se vuelven una segunda naturaleza - todo eso es una ayuda indispensable. Un indicador importante del *pathwork* puede usarse constantemente para determinar tu estado: ¿Qué te está diciendo tu manifestación de vida? ¿Cuán rica y plena es tu vida? ¿En qué medida la alegría, la paz y la abundancia están crecientemente abiertas para ti? ¿Cuánto menos atemorizado y reacio estás a encontrarte con las regiones más profundas de tu ser más interno y exponerlas? Cuando encuentras bloqueos internos en crisis momentáneas, ¿cuán completamente los atraviesas para encontrar que eres más plenamente tú mismo? Cuando sondees honestamente estas preguntas, te conducirán a la verdad acerca de tu progreso. Te dirán si estás o no atascado, si te engañas o no a ti mismo - tal vez en la esperanza de que puedes evitar tratar con cierto material interior desagradable.

En general, todos ustedes han avanzado mucho desde el año pasado. Están en un lugar interior diferente, y lo saben. Muchos de ustedes se encuentran conectados por primera vez de un modo que nunca creyeron que fuera posible y que dudaban que existiese realmente, a pesar de haber dicho estar de acuerdo con las palabras que han estado escuchando de mí durante años. Muchos de ustedes creen verdadera y profundamente por primera vez que los problemas interiores pueden por cierto ser plenamente resueltos y que el problemático yo puede volverse sano, completo y renovado de un modo vital. El número de amigos que llega a estos estadios aumenta de manera constante y ellos ayudan a transmutar las energías de los nuevos amigos que se unen al *pathwork*. El momentum, el coraje, la fe, la prueba y la convicción son componentes vitales, que afectan a aquellos que testimonian lo que está pasando en ti y que son impregnados por tu ambiente.

Cuando alcanzas estadios de los cuales hasta ahora sólo habías escuchado descripciones, también ganas coraje para adentrarte más profundamente en capas aún ocultas de maldad encubierta. Siempre existe la configuración en espiral: nivel tras nivel, hasta que los círculos de la espiral se vuelven más y más pequeños. Al volverse más pequeños y convergir gradualmente hacia un punto, el camino se vuelve crecientemente simple. La simplicidad en la vuelta final de la espiral es el amor. Esta simplicidad tiene poco significado cuando los círculos de la espiral todavía son anchos. Entonces, todo está complicado por la multiplicidad de la separación del ego de la unidad. En ese estado de separación, la palabra "amor" está vacía de sentimiento y de experiencia, es una palabra con la que meramente se juega mucho pero sin sentido. Peor aún, es mal usada, y uno habla de amor cuando se refiere a muchas otras cosas que tienen poco o nada que ver con el amor real. Cuando experimentes plenamente el significado interno del amor, sabrás que todo está contenido en esa palabra.

Para recapitular brevemente: fases previas de nuestro trabajo trataron con tu habilidad para enfrentar las actitudes negativas, las fallas, las distorsiones, la destructividad y las impurezas. El año pasado fue el verdadero comienzo de la transformación de sustancia negativa - tanto energía como conciencia - en sustancia positiva. Ambos aspectos del trabajo continuarán, por supuesto. La segunda fase, que ahora se hace posible de manera creciente, te conducirá a hacer valer lo propio: hacer valer tu yo pleno, total y único, tu grandeza oculta. El tema de esta noche es acerca de hacer valer lo que es verdaderamente tuyo.

En una conferencia reciente, esboqué algunas manifestaciones típicas de estados y experiencias en los cuales el yo pequeño se fusiona con el yo divino. Dije que hay muchas otras manifestaciones como esas, algunas de las cuales habré de comentar en períodos venideros. Ésta es una de ellas.

Podrá parecer peculiar, pero es un hecho que los seres humanos tienen una renuencia a permitirse ser verdaderamente lo que podrían ser. Por supuesto que un ego crecido en exceso declara cuáles son sus derechos de manera constante, abierta o encubiertamente. Pero cuando se trata de tu grandeza real, te vuelves inhibido, avergonzado, temeroso - no te permites ser lo que podrías, lo que sientes que ya eres. ¿Qué es esta extraña pared que no te permite ser quien eres y lo que eres, ser tu yo mejor, más grande, más sabio, generoso, amoroso, creativo, autoafirmativo, desplegado, consciente, valiente y humilde, con toda su dignidad y nobleza innatas? Eres todo esto, y más. Tu mente tiene su individualidad específica, tienes tu talento e inteligencia específicos; tienes algo completamente único con lo cual contribuir a la vida y a la creación. Dios se manifiesta en ti y a través tuyo de un modo especial e individualizado, totalmente diferente de todos los demás.

Entonces, ¿qué hace que parezca ser tan difícil hacer valer tu grandeza? Cuando te vuelves tu yo pleno, en el mejor sentido de la palabra, eres, aparentemente, dos opuestos a la vez: eres único y especial, mientras que al mismo tiempo, no eres especial en absoluto. Eres como todos los demás en el sentido de que cada uno es una manifestación divina. Todos ustedes tienen cualidades divinas fundamentales y tienen también fallas que las obstruyen. Las fallas podrán variar en intensidad y énfasis. Ustedes podrán ser diferentes en su desarrollo, en su apertura y en su disposición a estar en la verdad. Pero todos ustedes se manifiestan como egos y deben atravesar la misma lucha fundamental para trascender el ego. Son únicos en el modo en que Dios se puede manifestar a través de ustedes cuando se deshacen de sus obstrucciones, cuando permiten que surja su grandeza específica. Cada uno es un genio, porque cada uno es Dios.

Estas noticias no son bienvenidas por el ego pequeño que demanda ser un ego especial. El ego pequeño quiere ser superior, estar por encima de todos los demás. El yo-Dios no hace tales demandas. Lo que obstruye que la grandeza real fluya y surja son las demandas del ego pequeño que quiere estar muy por encima de los demás, que necesita admiración, que necesita comparar, competir y someter a los demás para probar que es superior. Ésta es la maldad particular que debe ser expulsada. Esta maldad particular trae una caja de Pandora llena de muchas otras actitudes que crean vergüenza, sufrimiento y muchos otros patrones malos y destructivos.

Bien podrás decir: "Sólo deseo ser más que los demás porque me siento menos que nada." Pero, ¿qué pasaría si tratases de revertir esta premisa? ¿Te sentirías realmente menos que nada si no necesitas ser tan superior? Me aventuro a decir que no. ¿Serías envidioso, celoso, intolerante, rencoroso, manejador, malicioso, buscando sólo tu propio beneficio, negándole a otros su propio yo-Dios - en resumen, carente de amor - si no deseases ponerte por encima de los demás? Tu conciencia-de-Dios y la conciencia-de-Dios de la otra persona nunca están en conflicto. Sólo el ego, en su estado separado, está en conflicto a causa de la ceguera y la limitación. El ego no es uno, está dividido y, a menudo, está en conflicto y contradicción. La conciencia-de-Dios en ti es Uno. El yo-Dios no pugna por ser reconocido. Se reconoce a sí mismo y es suficiente en sí mismo.

Otra obstrucción para la realización de tu belleza única y suprema, tu grandeza - tu genio - es el miedo que sientes por el mal que aún existe dentro tuyo. Todo miedo es, en última instancia, el miedo a eso. Cuando la naturaleza real de este miedo es negada

y proyectada en otras personas, empiezan a manifestarse sucesos externos que parecen justificar el miedo que uno tiene de los demás. Cuanto más cerca estés de trascender el miedo, más tendrás que encontrarte con el yo - y superar tu renuencia a hacerlo. El miedo crea una pared tremenda y es una obstrucción mucho más grande que el mal mismo. Lo he dicho muchas veces. Este tipo de miedo tiene mucho que ver con querer elevarse por encima de los demás y brillar ante sus ojos. La demanda del ego pequeño, traducida en palabras, grita: "Admírame, soy mucho mejor que tú. Ámame por eso." Lo que, por supuesto es la insensatez suprema.

El miedo al mal interior es superfluo, dado que el mal es realmente belleza y amor distorsionados. El diablo que reside dentro de cada uno fue inicialmente un ángel. ¿Cómo puedes confrontar a este diablo? Todos ustedes han hecho progresos sustanciales con respecto a esto. Revelan, se exponen, admiten, reconocen y se hacen responsables en una medida cada vez mayor. Es por esto que ocurre la transformación y que los problemas más profundos y persistentes se resuelven cada vez con mayor frecuencia. Pero allí donde todavía haya miedo, el orgullo del ego será siempre parcialmente responsable. Este orgullo del ego está conectado con tu ignorancia de la naturaleza del diablo en ti. No sólo crees que este diablo es tu yo real y final, sino que también crees que la parte diabólica del yo es intrínsecamente ajena y es algo que no es divino. Esto es ignorancia.

Me gustaría invitarlos ahora, mis amigos a que hagan espacio en su conciencia para la idea de que este mismísimo diablo, con toda su crueldad, malicia, deshonestidad, intolerancia, odio y miedo, es esencialmente un ángel. Alegórica y simbólicamente, Lucifer era un ángel de luz. Se convirtió en Satán. La tarea evolutiva de todas las entidades separadas es ser la causa de una re-transformación de Satán a Lucifer, de la oscuridad a la luz. Este proceso tiene lugar dentro de su psiquis, mis amigos.

El diablo es tu miedo. El miedo es culpa por los odiosos, maliciosos y crueles modos de la mente, por sentimientos que, de algún modo, siempre se expresan también en acciones. Sólo cuando se enfrenta esta culpa y se experimenta plenamente su dolor, no rechazándolo sino atravesándolo, la culpa y el miedo pueden disolverse. Entonces, el ángel se revela. Entonces, eres infundido de calidez, amor, confianza en ti mismo, suave fluir, alegría y expansión creativa. Este proceso tiene lugar una y otra vez hasta que toda la materia malvada es transformada. Entonces ya no creerás que dejas nada - excepto la lucha cuando tu mente aún desee aferrarse a la negatividad. La ilusión es que pierdes algo. He dicho a menudo que mucha energía está atrapada en el mal, una energía de la cual no deseas prescindir, aunque hagas lo mejor que puedes para aplastarla y negarla en su estado actual. Cuando pasas por el proceso de trascender genuinamente el mal, recuperas toda la enérgica vitalidad que tuviste que desactivar para evitar el mal. No pierdes nada: la ganancia es enorme.

Si puedes aprender a abrirle bien tus brazos, tu conciencia y tu voluntad positiva al diablo en ti, con fe y con confianza sin temor en la guía interior, en realidad disiparás todo el miedo. En esto no existe la ilusión de escapar y engañar. No superas ni expulsas nada que esté en ti, ni te separas de ello. Te encuentras con tus demonios cara a cara. Entonces, ellos se disolverán y su naturaleza original se revelará. Abraza plenamente a este diablo con la idea de que el diablo es un ángel. El poder y la vitalidad de este diablo puede, por cierto, volverse una fuerza de luz resplandeciente de hermoso vigor creativo, de amor, de energía y de sabiduría suprema, por medio de tu cambio de mente y conciencia. La conciencia mezquina, celosa y separadora del diablo, batallando constantemente contra las hermosas leyes de la vida, se desplegará de manera completamente abierta. Y yo te digo: cuanto más fuerte es el diablo, más fuerte es el ángel, ya que la fortaleza es, en esencia, la misma. Permite que este pensamiento eche

raíces en ti y tendrás mucho menos miedo. Estarás menos inclinado a ocultar, eximirte de culpa y temblar por tu propia maldad o diablo.

Aborda tu diablo con el máximo de coraje y fe y cristaliza a partir de él tu hermoso ángel. Éste es el trabajo transformador. Tendrá lugar de manera creciente. Nadie puede hacer valer su derecho inherente y su genio, y hacer una contribución única a la vida, si no se encuentra sin temor con el diablo interno y lo expone.

Sólo de esta manera podrás reconciliar opuestos, trascender dualidades. Cada dualidad, cada par de opuestos mutuamente excluyentes que encuentres como obstrucción, es un signo de que aún estás dividido. Estás escindido de tu conciencia más profunda, escindido con miedo, orgullo, obstinación en la voluntad propia, ignorancia, codicia y odio. Estos mismos aspectos pueden revertirse: el miedo se vuelve fe y confianza. El orgullo se vuelve humildad. La obstinación en la voluntad propia se vuelve una actitud de entrega elástica, adaptable y flexible, y una flexibilidad delicadamente afinada para fluir con el ritmo de vida propio. La ignorancia se vuelve conciencia, percepción, entendimiento y sabiduría. La codicia se vuelve un tipo especial de confianza que te permite extenderte y saber que para ti hay abundancia de todos los modos posibles. Y tendrás abundancia, entonces la codicia será ridículamente superflua. Y lo más significativo de todo: tu odio se convertirá en tu poder del amor.

Nadie encontrará paz y plenitud interior, alegría, integridad, seguridad y el genio intrínseco para agregar algo a la creación, si no está dedicado a una causa externa al yo. Esto no es un truco terapéutico; no debes forzarte como un deber a ser dedicado y desinteresado para recolectar deseables recompensas de salud resplandeciente y vivir pleno. Pero es algo que debes entender claramente y usarlo como otro signo más de dónde te encuentras.

Una vez más, deberías admitir honestamente si aún ves la plenitud de la vida como una empresa totalmente egoísta y sólo para el beneficio propio, en la cual se supone que todo esté estructurado para tu conveniencia. Si exploras tus fantasías con respecto a esto, verás exactamente dónde estás. Es importante que aquí, como en el resto de los asuntos, seas completamente honesto. Si ves que hasta ahora no hay en ti un deseo genuino de servir a una causa más grande, de olvidar el interés del yo pequeño por el bien de asuntos más grandes, al menos parte del tiempo, entonces deberías entender tu soledad, tu estado de desconexión, tu miedo, culpa y falta de habilidad para realizar tus talentos.

Debes saber que tienes la capacidad innata de olvidarte de ti pero que tu ego pequeño impide este estado natural. Tal vez te aferras a conceptos erróneos que te impiden desear ir más allá de ti mismo. Quizás crees que la dedicación a una causa que está más allá de tu ego pequeño implica sufrimientos masoquistas y privaciones, pobreza y frustración de la plenitud y las necesidades personales. De hecho, es al revés. Sólo cuando puedas dar verdaderamente a la creación, cuando hagas tu contribución única con un espíritu desinteresado, podrás sentir también que tienes derecho a ser pleno, a experimentar la abundancia de todos los modos posibles. Si te sientes inhibido y reacio a hacer valer esta autoexpresión plena, sería bueno que mires tu egoísmo, tu falta de interés en agregar algo al universo. Podrás esconder esta inhibición bajo un pseudo-desinterés que, de hecho, puede ser más egoísta que el egoísmo abierto. Puede ser parte de tu máscara: tu necesidad de parecer bueno a los ojos de los demás.

Muchos de ustedes han comenzado a dedicarse a una causa mayor. Es un proceso orgánico que se desarrolla cuando enfrentas el oportunismo de buscar sólo el beneficio propio y la vanidad de tu ego pequeño. Creciste hacia un estado más desarrollado y ahora sientes la plenitud que proviene de dar a la creación o servir a una causa

espiritual. Puede ser que no hayas conectado específicamente tu paz, alegría, liberación y creatividad crecientes con el hecho de que estás más interesado en dar algo de ti a la causa de ayudar a otras almas a avanzar hacia estados más elevados de verdad interior. Quizás, al hacer ahora esta conexión, te sentirás más alentado para ir en la dirección correcta.

Una vez más, podemos observar dos círculos: uno vicioso y el otro benigno. Cuando permaneces atemorizado y te escondes del mal interior, no puedes hacer valer tu yo total, maravilloso y sin ego. Permaneces en el egoísmo, ocupándote sólo de una manera negativa de los intereses del ego pequeño y las ventajas insignificantes, y sin estar dispuesto a dar a la vida. De este modo, te vuelves más y más empobrecido, infeliz y amargado, y sientes que está justificado retener, no dar nada - y el círculo vicioso continúa.

Al transformar el círculo vicioso en un círculo benigno, eres llevado naturalmente, de manera casi inadvertida, a una actitud de dar desinteresadamente. Éste no es jamás un ceder de manera sentimental a las demandas neuróticas e insanas. Es dar verdadero. Y al darle a los demás no puedes evitar darle al yo, ya que en realidad, tal como descubres de manera creciente, la actitud hacia el yo no puede ser diferente de la actitud hacia los demás, y viceversa. De este modo, dar a una causa mayor es el más grande enriquecimiento del yo que uno pueda imaginarse. No es posible engañar a la vida. Tu vida te dice la verdad acerca de éste y otros aspectos.

Dar a una causa que está más allá del ego pequeño es la satisfacción suprema. Príate de esto y no podrás conocer la paz, la alegría, la plenitud, la autoestima y el profundo sentido de merecer lo mejor que la vida tiene para ofrecer. La correlación es exacta: en la medida en que le ofrezcas a la vida, generosa y confiadamente, lo mejor que tengas para dar, permitiendo que se haga la voluntad de Dios, en esa misma medida te sentirás con derecho a abrir bien tus brazos para recibir lo mejor que la vida tiene para ofrecer. En la medida en que te contengas con el miedo mezquino de que esto pueda dañar tus propios intereses, en esa misma medida, habrás de contenerte de recibir las riquezas de la vida. No puede haber error. Un mecanismo delicadamente calibrado trabaja con absoluta perfección en las regiones más profundas de tu psiquis. Cuando tu dar a la vida se vuelva tan total que estés profundamente dispuesto a renunciar a las pequeñas vanidades por el bien de la verdad mayor, con el sentido de responsabilidad de que esto es necesario, entonces, la abundancia de tu vida superará tu comprensión actual.

Cuando este grupo se reunió, ustedes eran todos islas separadas, cada uno interesado en sus pequeños sufrimientos, completamente separado, como por una pared, de su yo interior y, en consecuencia, por supuesto, separados también entre sí y de la vida. No estaban dispuestos a dar a la vida. Sólo recientemente, muchos de ustedes han encontrado que esto todavía sigue siendo verdad en cierta medida. Pero hacen este descubrimiento porque ya están dedicados a dar de sí mismos a una causa que está más allá. Están involucrados en la causa más noble en la que una entidad puede estar activa: la purificación y sanación de las almas. De esta manera contribuyen del modo más vital posible al gran plan evolutivo.

Cada alma que se acerca más al umbral y que finalmente pasa este umbral, libera indecibles energías de belleza, sabiduría, fortaleza, amor, verdad e ingenio creativo, entrando en la experiencia de la unidad y afectando así, directa e indirectamente, a un número incalculable de otras entidades. Trata simplemente de calcular matemáticamente cómo cada actitud que cambia en ti beneficia a los que te rodean. Cada actitud de dar constructivamente es una fuerza viviente inmensa, hermosa y vital en el esquema universal, que afecta interminablemente lo que existe. Una vez di esta analogía: si se arroja un objeto al agua, se forman olas en círculos que se expanden

más y más. Estas olas nunca terminan. Sólo parecen terminar allí donde termina el volumen de agua. Pero si el volumen de agua fuese tan interminable como el universo, estas olas nunca terminarían. Así, cada idea, intención y pensamiento que formas, motivado por una devoción sin egoísmo a la verdad, el amor y la fe universales y que expresa un deseo de contribuir a la vida de acuerdo con la voluntad de la Toda-Conciencia que impregna toda la vida, es una ola sin fin que nunca, nunca cesa y que tiene efectos mucho después de que hayas perdido cualquier remoto indicio de ella en tu mente consciente. Activas nueva creación, pones en movimiento nuevos sucesos psíquicos, que tienen un efecto inexorable en la vida y en ti.

Por lo tanto, es de la mayor importancia que sepas qué efectos tremendos tienen tus pensamientos e intenciones, tanto los positivos como los negativos. Tus pensamientos amorosos hacia el universo y tu entrega a la divina inteligencia creativa en ti son tan reales y efectivos como tu rencoroso contenerte por falta de confianza.

La empresa en la que estás involucrado ahora te da una oportunidad maravillosa de ayudar a los demás. El trabajo de purificación que haces habrá de transmitirse a otros de alguna manera. Tu dar puede tomar muchas formas. Lo harás a tu modo único. Tu inteligencia creativa interior debe tomar la decisión por ti, dado que sólo tú sabes cuál es tu mejor modo de contribuir. Lo que puedes determinar con tu mente consciente es el intento y el deseo de entregar tu voluntad, el deseo de activar aquello en ti que es más grande que tu ego, para incrementar la fortaleza de tu grupo y agregar luz a la luz que éste ya es. Cuanto más honesto seas con respecto a esto, más claras se volverán las aguas turbias. Si te das cuenta con honestidad de que buscas sólo tu propio beneficio, estás un paso más cerca de dar de verdad, desinteresadamente.

¿Por qué no puedes hacer valer tu grandeza? Porque el yo pequeño está constantemente a la expectativa por sus pequeñas ventajas. Estas ganancias personales podrán ser materiales o podrán manifestarse como orgullo, la necesidad de destacarte y obtener la admiración de los demás, la necesidad de verte mejor de lo que secretamente crees que eres. Cuando te liberes de estas actitudes, te será más fácil hacer valer tu yo verdadero con todas sus capacidades, potencialidades y singularidad. Te permitirás la abundancia que ahora podrás experimentar sólo de modos limitados y al precio de la culpa. Serás apreciado, simplemente porque ser apreciado ya no será más tu meta. Ya no estarás avergonzado de ser lo mejor que puedes. El no permitirte ser lo mejor que puedes se aflojará cuando te desapegues de buscar sólo tu propio beneficio, cuando sueltes el mezquino no darte a la vida, el no dar rencoroso, cuando salgas de la hipocresía y el ocultamiento del ego pequeño. Perderás tu miedo al mal interior, consciente ahora de que el mal que temes, contiene la esencia del bien. Dentro de cada diablo duerme un ángel que quiere salir.

Si careces de humildad no puedes permitir que surja tu grandeza. Pero en la humildad, no habrá necesidad de refrenar tu grandeza. No ocurrirá el empujar ni el probar nada, habrá sólo un calmo conocimiento interior. El reconocimiento de los demás no tendrá entonces ninguna importancia y será innecesario. Ellos llegarán a reconocerte cuando ya no necesites este reconocimiento ni insistas en él. Es el ego pequeño el que necesita reconocimiento y no tiene sentido de la proporción. Es el ego pequeño el que anda a tientas en la oscuridad y pelea en todas las direcciones equivocadas.

Esta serie de conferencias está llegando a su fin - lo que no significa, por supuesto, una interrupción de nuestro contacto, ahora que su Centro ofrece una oportunidad tan maravillosa para el trabajo. Lo que les sugiero, mis amigos, es que visualicen para sí mismos un nuevo estado de grandeza en humildad, sin ego, sin necesidad de probar nada, sin compararse positiva o negativamente con los demás. Visualícense como libres de miedo a lo peor que hay en ustedes, sabiendo que lo peor se transformará en la

fuerza más hermosa, sabia, fuerte y amorosa. Es al ocultarlo que lo peor que hay en ustedes se vuelve mezquino y peligroso. Exponerlo, les posibilita concebir su nuevo potencial.

En la próxima sesión de Preguntas y Respuestas, hablaremos de muchos temas importantes. Preparen sus preguntas acerca de estos dos temas: la crianza de los niños y la perspectiva de hacer un santuario para animales y plantas en el Centro. Las respuestas serán importantes más allá del alcance actual.

Los bendigo ahora y les digo una vez más que su trabajo y su crecimiento es una hermosa forma de energía que crece cada vez más en el mundo espiritual. Si pudiesen ver la belleza, se asombrarían. Si pudiesen percibir verdaderamente el valor y el significado de lo que cada uno de ustedes está haciendo, conocerían una profunda alegría.

Y la conocerán, tarde o temprano, aun mientras todavía estén en el cuerpo. La experimentarán internamente, y los hará más fuertes y más responsables. Se volverán instrumentos más conscientes, cada uno a su propio modo hermoso y perfecto, siendo cada uno, una pequeña pieza que completa el todo. En este todo, uno no funciona sin los demás, en cambio, cada individuo hace su propia contribución única. No hay necesidad de sentir celos. Nunca es necesario probar que uno vale. Cuando conozcan esto, conocerán también su grandeza, belleza y sabiduría únicas.

El amor impregna todo lo que emprenden. Cada paso en el camino tiene sentido y es significativo. Su vida es muy valiosa. Ustedes son todos benditos. ¡Permanezcan en paz!

Copyright © por la Pathwork Foundation